

la clave de una comunidad escindida de pueblos a cuyas ciudades dispersas por ambos mares océanos él supo cantar con brío y belleza nunca antes ensayados, como heredero legítimo y primero de la gran voz de Rubén Darío. Es injusto que se haya ido de este mundo sin recibir el *Premio Cervantes*, al que era tan acreedor, por lo menos, como los ilustres destinatarios que hasta ahora ha tenido.

Su pasión nunca estorbó a su delicadeza. Todos sus amigos hemos tenido múltiples pruebas de ella, a veces en una carta, otras en un pequeño obsequio creado por un artesano de su tierra, a menudo en la dedicatoria bien meditada de uno de sus libros. La última de las que tengo me llegó en un ejemplar de *Hablar soñando*, que me trajo Antonio Giménez Rico cuando Eduardo concedió una de sus más brillantes y extensas entrevistas para el programa de Mónica Randall en Televisión Española; está escrita « desde su *suya, nuestra* Colombia azul » con con « un abrazo español y colombiano ».

Cuando Cicerón hubo de defender al poeta Archias, afirmó que tenemos derecho a « llamar a los poetas hombres sagrados, porque en cierto modo parece que se nos conceden como dádiva y favor de los dioses ». Sepan hoy sus hijos, María Mercedes, Juan, Ramiro; sepa Rosita, su mujer, que somos muchos los que lloramos la extinción temporal de tan delicada pasión, de lo que Eduardo llamó « mi historia enardecida »; aquella singular dádiva divina que fue su vida y que será su obra para el anchuroso mundo hispánico.

CARLOS ROBLES PIQUER.

En la sección de *Notas* publicamos la titulada *La palabra en la poesía de Eduardo Carranza* por Teresa Roza de Moorhouse, alumna del profesor Héctor H. Orjuela en la Universidad de California en Irvine.

LUIS FLÓREZ (1916-1985)

Así sintetiza el doctor Rafael Torres Quintero la preocupación vital de un hombre sobresaliente en la cultura colombiana, Luis Flórez:

Dos propósitos se advierten en su fecunda producción filológica: uno, el de penetrar en el conocimiento de la realidad lingüística del país, con base en la observación directa del habla popular sin ánimo correctivo, y, otro, el de difundir entre un gran público, a través del libro y del periódico, las enseñanzas sobre el buen uso de la lengua, siempre con criterio moderno, flexible, muy lejano del purismo recalitrante de épocas hoy en gran parte superadas.

El gran Tomás Navarro Tomás fue constante mentor de don Luis Flórez. Este lo conoció como profesor de filología española en la Universidad de Columbia en Nueva York donde "pude seguir sus enseñanzas sobre fonética del español, historia del español y el español en América".

Hace más de cuarenta años ingresó el doctor Flórez al Instituto Caro y Cuervo, donde se consagró a la investigación del español, especialmente en el campo de la dialectología.

Inició su extensa bibliografía con *La pronunciación del español en Bogotá* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1951) y la culminó con la realización y publicación del *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1981-1983), obra monumental en seis tomos, un *Suplemento* y un *Manual*.

Esta tarea la cumplió el Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, Departamento que desde su fundación tuvo al doctor Flórez como Jefe y animador en el estudio de la lengua hablada en las diversas regiones de nuestro país.

En el diario *El Tiempo* de Bogotá, publicó varios artículos y notas para "defender los fueros de la lengua española, combatir deformaciones cada vez más frecuentes y más intolerables, y procurar la conservación del idioma como uno de los aspectos esenciales de la nacionalidad", según la invitación del doctor Eduardo Santos.

Fue también don Luis Flórez académico: se posesionó en la Academia Colombiana exponiendo *Algunas observaciones sobre el castellano hablado en América*. En ese centro de la inteligencia colombiana, dice su director Eduardo Guzmán Esponda, se le apreció como primera autoridad ante todo en la Comisión de Lexicografía, que adelanta el *Diccionario de colombianismos*.

El Padre Félix Restrepo — fundador del Instituto Caro y Cuervo — comparó al doctor Flórez con el sabio Cuervo; el doctor Lucio Pabón Núñez exaltó su defensa de la correcta construcción de las oraciones y la decente vestimenta de los vocablos nuevos dentro de un amplio criterio, y el Presidente Belisario Betancur, al otorgarle la Orden Nacional al Mérito, acotaba que "la obra de Luis Flórez ha estado centrada en una idea del saber, en una idea de la patria, en una idea del idioma".

Don Luis Flórez dejó en su abundantísima producción la prueba de su habilidad para retratar objetivamente los fenómenos lingüísticos. Dedicó sus días a investigar y enseñar la lengua española. Nos legó una obra fundamental y un gran ejemplo de laboriosidad y hombría de bien. Su recuerdo perdura y se acrecienta, no obstante su prematura desaparición, acaecida el 26 de mayo de 1985 en Bogotá.

Para mayores datos sobre su vida y su obra, consúltese el libro de *Homenaje a Luis Flórez*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1984, tributo de sus discípulos y amigos; además la sección de *Varia* en *Thesaurus*, tomo XXXIX, 1984.

ANTONIO JOSÉ ROA CUCA.